

LA CULTURA ESCOLAR REFLEJADA EN LOS DISCURSOS ARTÍSTICOS*



SCHOOL CULTURE AND ART DISCOURSE

A CULTURA ESCOLAR REFLETIDA NOS DISCURSOS ARTÍSTICOS

ELISABEL RUBIANO ALBORNOZ*
relisa@telcel.net.ve
Universidad de Carabobo
Valencia, Edo. Carabobo
Venezuela

Fecha de recepción: 10 de septiembre de 2009
Fecha de revisión: 02 de noviembre de 2009
Fecha de aceptación: 20 de enero de 2010



Resumen

Ha sido necesario develar el término cultura escolar, pues aunque es de uso frecuente en el campo educativo no había sido precisado ni argumentado suficientemente. Este artículo es el último de una serie que ha pretendido signar la cultura escolar a partir de lo que dicen los discursos que refieren a la escuela. En esta oportunidad mostraremos el discurso artístico, el catálogo, con el gusto de legitimar las posibilidades de significar y expresar la intención estética de los lenguajes. La plástica, la música, el cine y la literatura tienen mucho que decir frente a lo que pasa en la cultura escolar. Se dice tanto, y más, como en los otros discursos, pero de otra manera, es decir, se dice de las sombras pero también de las luces de la escuela.

Palabras clave: cultura escolar, escuela, educación, arte y estética.

* Este artículo corresponde a un avance de lo que después conformó la tesis del Doctorado de Ciencias Sociales. Mención Estudios Culturales de la Universidad de Carabobo. Aquí se presenta parte del corpus que fue objeto de interpretación. Los resultados generales, las constantes discursivas que forman parte de la matriz teórica de la escuela la podrán revisar en los archivos de la Universidad y en una versión divulgativa próxima a publicar por el centro TEBAS-UCV, titulada "El espejo de la cultura escolar"

Abstract

This is the last work of a series devoted to school culture and school-related discourse. This study has two objectives: to define school culture, a term which has not been well understood, and to show the catalogue as a case of artistic discourse that legitimates the aesthetics of language. Dialogues, mimics, art cinema, and literature are strongly related with school culture. They represent other discourses of school life because they show positive and negative aspects.

Keywords: school culture, school, education, arts, aesthetics

Resumo

Tem sido necessário revelar o termo cultura escolar porque, embora é de uso frequenteno âmbito educativo, não tem sido precisado nem argumentado suficientemente. Este artigo é o último de uma série que tem pretendido assinar a cultura escolar baseada no que dizem os discursos referidos à escola. Nesta oportunidade vamos mostrar o discurso artístico, o catálogo, com o gosto de legitimar as possibilidades de significar e expressar a intenção estética das línguas. A plástica, a música, o cinema e a literatura têm muito para dizerdo que acontece na cultura escolar. Fala-se muito, e ainda mais, como nos outros discursos, mas de outra maneira, em outras palavras, se disse das sombras mas também das luzes da escola.

Palavras chave: cultura escolar, escola, educação, arte e estética.



El discurso artístico recrea la cultura escolar, desde su visión universal, la plantea en términos particulares. Notablemente, a pesar de que no es un discurso legitimado por la academia, no ha dicho tanto como los otros discursos sobre la escuela, incluso coincide en los significados más resaltantes que la definen y agrega otros.

En el arte, como en el juego, habitamos el espacio de lo imaginario, lo que finalmente nos ayuda a entender la vida o apostar por el misterio de ella. Cuando se juega se está en otra parte, en el mismo territorio en el que se hace arte, pero también allí se representa a la vida genuinamente desde el inconsciente. La niña que juega a solas en el patio a volar, los niños que juegan a fusilar, el estruendo de la risa y ese querer que el tiempo se haga interminable. El juego sin compromiso, ni consecuencia, el juego juguetero de todas maneras no alcanza a explicar el proceso en el que la obra se vale del artista para realizarse (Blanchot en Montes, 1999), sólo nos ayuda a entender la gratuidad de la complacencia a pesar de lo efímero, toda obra de arte es un instante, un momentáneo detenerse mientras está la puesta en escena, mientras está el espectador, mientras dura el performance. La diversión, no entendida aquí como recreación para descargar las preocupaciones y ocupaciones de la vida, ni como un bien acumulable sino, como el disfrute en sí mismo, es decir, no es útil, es disfrutable, por lo tanto el arte no sirve para decir he leído a Shakespeare, he oído la música de Wagner, he visto una obra de Picasso, una película de Charles Chaplin, bailar a Isadora Duncan, sino para vivir la experiencia en el disfrute. Se goza hasta la tragedia cuando está recreada por el arte.

El arte ha sido parte fundamental en la historia de la

humanidad, se hizo para sí, se inició al servicio de la vida y convive con ella, con lo social sin ser social, consigue la autonomía y defiende el permiso. El arte resguarda la posibilidad de una existencia plenamente humana. No resuelve nada, es cierto, más bien permite la expansión de nuestra condición. De esta forma, en una analogía cabal, presentamos el corpus de los discursos artísticos que refieren la escuela, en ellos encontraremos el juego de la realidad y la ficción, para decirnos acerca de la *cultura escolar*, para representarla en forma simbólica, artística, moviéndonos la fibra, el disfrute de lo estético, pero también llevándonos a la profundidad de lo que sucede en la escuela.

1. EL CATÁLOGO

Ciertamente de la plástica, el cine, los temas musicales, poemas e historias literarias, han surgido algunos rasgos de la cultura escolar susceptibles de ser explicitados. Estos son quizás una ínfima representación de muchos, son éstos y no otros por puro performance, por pura sincronicidad, porque se llamaron a sí mismos a escena. Sus textualidades son particulares, responden a cada tipo de género y a los diferentes lenguajes con los que las personas discursivas, en este caso los artistas, logran el acto de creación, aunque coinciden en intención y tono. Llama la atención que la referencia que estos discursos hacen de la escuela está planteada en términos universales por lo que aunque sus orígenes se encuentran en diversos contextos mundiales o latinoamericanos, trascienden las localidades. Esto resulta paradójico, por supuesto, porque como todo discurso, también resulta de los contextos culturales-discursivos que le sirven de habitat, pero el arte nace en un espacio pero se libera de él.

Comencemos con la plástica. Cuando el espectador contempla el fresco en la Estancia de la Signatura se introduce en el mundo clásico y aprecia el movimiento de los diversos personajes pintados por Rafael (1509 - 1510), como una importante representación de La escuela de Atenas.



Rafael, no sólo en su forma visible, expresa la búsqueda de la “idea”. Se ve en esta pintura una representación de las siete artes liberales. En el primer plano, a la izquierda, encontramos a Sócrates conversando con un grupo de jóvenes; en primer plano aparece Zenón con un libro que sostiene un niño mientras lee Epicuro, sobre la escalinata se sitúa Heráclito, mostrando la efigie de Miguel Ángel como ejemplo, posiblemente como homenaje a la decoración de la Sixtina; Diógenes echado sobre los escalones: Gramática, Aritmética y Música. A la derecha, Euclides junto a sus discípulos midiendo con un compás; Zoroastro y Ptolomeo con el globo terráqueo: Geometría y Astronomía y en lo alto de la escalera Retórica y Dialéctica. Estas figuras refieren la representación de las disciplinas que compusieron el “Trivium” y “Quadrivium”, áreas que dieron paso a las dos grandes categorías en que después se organizaron los planes de estudio que constituyeron el currículum, sobre el *Trivium* las ciencias humanas, sobre el *Quadrivium* las ciencias puras.

El maestro ha introducido la escena en un templo de inspiración romana, es como un anfiteatro en el que se observan diversos grupos presididos por los dos grandes filósofos clásicos: Platón, levantando el dedo y sosteniendo el “Timeo”, y Aristóteles, tendiendo su brazo hacia adelante con la palma de la mano vuelta hacia el suelo con su “Ética” sujeta en el otro brazo, representando las dos doctrinas filosóficas más importantes del mundo griego: el idealismo y el realismo. Que como sabemos posteriormente influyen en el desarrollo de los paradigmas científicos. Ambos personajes dialogan y avanzan ante un grupo de figuras que forman un pasillo. Los diferentes grupos de personajes se ubican de manera simétrica, dejando el espacio central vacío para contemplar mejor a los protagonistas, recortados ante un fondo celeste e iluminados por un potente foco de luz que resalta la monumentalidad de la construcción. En las paredes del templo contemplamos las estatuas de Apolo y Minerva así como las bóvedas de casetones y los espacios abiertos que dominan el edificio, creando un singular efecto de perspectiva. La historia está contada, los gestos, las expresiones o los movimientos de las figuras están allí mostrándonos un contexto y un tiempo muy particular que se hizo llamar *Escuela*.



Después de esta importante referencia histórica, saltamos a un tiempo más cercano con el retrato que hace Margritte (1964): **El maestro de escuela**, no se sabe bien quién es, ni qué intenciones tiene. Así, es revelada esta

obra que presenta un maestro de espalda a la vida, a otras verdades, rígido, oscuro, en clara representación del pensamiento positivista.

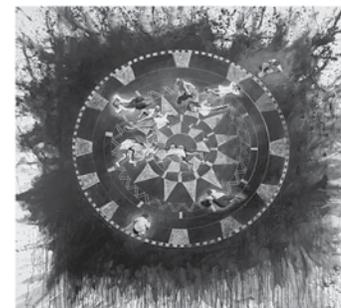
Ahora en la contemporaneidad conozcamos a Gallina (2005) quien presentó en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires la exposición **Inquietante visión de la escuela**, una clara expresión del simbolismo a través de 20 pinturas y algunas instalaciones con la que mostró su visión sobre las escuelas y la educación. Coincidiendo con el inicio de clases, se inauguró esta muestra que tiene como protagonistas a los alumnos, las escuelas y el sistema educativo. El artista, presenta pinturas que “emergen de un mar de tinta: elementos de la escuela, papeles, tizas, guardapolvos, pizarras y libros que se mezclan con los juegos, la rayuela, el recreo y las risas infantiles” (Lorenzo, 2005, p. 1). Se trata de un conmovedor mundo escenográfico, que se complementa con instalaciones en las cuales pupitres y pizarrones intervenidos hablan de la necesidad de los protagonistas de cambiar sus ilusiones rotas por aulas llenas de creatividad y nuevas respuestas. La exposición se enmarcó en un hecho simbólico, un gran pizarrón dibujado en la pared para que los niños se expresaran libremente, según la referencia del creador, este espacio simbolizaba lo que justo hacen los alumnos cuando salen las maestras de las aulas.

La obra *Esperando una respuesta*, se refiere a la forma como aparecen los niños en sus cuadros, en la espera de respuestas acostados al lado de libros, en torres

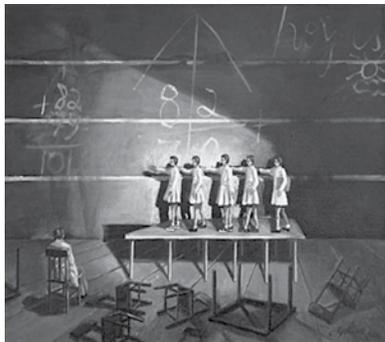


Esperando una respuesta

humanas tratando de alcanzar alturas, dentro de círculos sagrados que tienen como fondo manchas ennegrecidas. También aparece recursivamente, el gran pizarrón, frente al tamaño ínfimo de los niños. Ante esta imagen el artista relató la percepción que tuvo el día que le tocó ir a votar justo en el aula en la que había recibido clases, le pareció todo más pequeño, pero indudablemente entre líneas nos refiere el tamaño del poder de la escuela. Igualmente en su obra aparece por qué resultó para él pintar la escuela sobre un cuadro negro, el conocimiento tirado



La Mandala



Tomando distancia

en libros y cuadernos entreabiertos, las filas del adoctrinamiento y el rechazo. En *La Mandala*, específicamente muestra a un grupo de alumnos parados en el centro dibujado en un piso negro, y uno de ellos está afuera, símbolo claro de la exclusión en el sistema educativo.

La escuela en el cine también resultó un hallazgo interesante, la interpretación que hace de la escuela, el montaje, la dirección, la puesta en escena en general se constituye en un lenguaje y simboliza la cultura escolar de una manera sublime. No se equivocan los que piensan en el cine como un importante vehículo cultural, como todo un lenguaje con el que nos ponemos en contacto con el mundo, decimos lo que queremos decir, transmitimos ideas, nos comunicamos, expresamos lo que llevamos dentro, salimos de paseo y salimos de la soledad. La primera película que nos refirió lo que pasa en la escuela fue *Ni uno menos*, una película china con guión de Shi Xiangsheng y dirección de Zhang Yimou (1999), basada en la novela del escritor chino H Xiangsheng, que durante su juventud fue maestro rural, es una fábula política y tierna, ganadora del Festival de Venecia.

La proyección de la película nos mostró mucho de la cultura escolar a través de la experiencia de una muchacha de 13 años que viene a hacerse cargo de las clases porque el maestro titular se fue de viaje. La historia se desarrolla en una escuelita rural con una sola aula, y cuyo presupuesto alcanza apenas para una tiza diaria. La pequeña suplente no tiene formación; sus aptitudes académicas, inexistentes. Le han prometido 50 yuans, pero asumió el reto de ser maestra con sólo saber leer y escribir en una escuela con múltiples carencias de afecto y de recursos, su trabajo consistía en copiar partes del libro en el pizarrón y sentarse en la puerta a evitar que nadie se fuera de la clase, ya que el maestro titular, le había advertido antes de partir que quería tener los mismos 28 alumnos a su vuelta. ¡Ni uno menos! fue la sentencia.

Durante el desarrollo de la trama se sucede una transformación psicológica de la joven maestra a través de la cual se le hace una dura crítica a la escuela. En el nudo de la película surge la necesidad de rescatar a un estudian-

te quien se vio obligado a dejar de estudiar para trabajar. Se crearon estrategias para su rescate que implicaban resolver problemas de matemática, de física, desarrollo corporal y acuerdos para lograr un proyecto común-colectivo en el que los conocimientos se contextualizaron en un ambiente de aprendizaje significativo. El desenlace es conmovedor, cargado de una profunda reflexión en relación con la finalidad de la escuela, más allá de las carencias que pueda tener y de la crítica al sistema político social, importa la educación, el respeto a la diversidad, a las condiciones sociales de los alumnos, al proceso compensatorio que puede ejercer la escuela o un maestro cuando las realidades familiares y sociales resultan tan desfavorecedoras. A pesar del drama escolar provee un final esperanzador. Veamos fragmentos del guión de algunas escenas que nos interesan en cuanto al objeto de estudio que nos ocupa:

(Los niños izan la bandera todos los días, como un ritual escolar)

-¿Listos? ¡comiencen!
Levántense, No somos esclavos
Juntos construiremos
Una gran muralla
En momentos de peligro,
El pueblo chino
Peleará hasta el último aliento,
Levántense
Juntos tenemos una meta.
Somos valientes ante las balas enemigas
y marchamos hacia adelante
y marchamos hacia adelante

(Durante el inicio de una clase, la maestra Wei copia mientras los niños a la expectativa hacen mucha bulla y juegan, sonríen).

La maestra: -Copien la lección.
Niños: -No sabemos cómo. No podemos.
El maestro Gao dice: tienen que hacerlo.
Niños: -No hemos estudiado eso.
Wei: -Nadie sale de esta aula.

(La maestra se retira y se va al patio, se va a lavar mientras que los estudiantes se golpean y desordenan la clase, luego entra).

Maestra: -¿Qué estás haciendo?
Niña: -Me voy a casa.
Maestra: -¿Por qué no estás copiando la lección?
Niña: -No puedo.
Maestra: -No me importa.
Niña: -No puedo hacerlo.
Maestra: -Siéntate y trabaja.
-Nadie se va hasta que el Sol llege. Esas son las órdenes del maestro Gao.

Maestra. —¿Qué quieres? Regresa adentro.
 Niña: —Zang Huike está dando problemas. Por qué no haces algo. Tú eres la maestra. Debes hacer algo.
 Maestra: —No puedo hacer nada.
 Niña: —Pero tú eres la maestra.
 Maestra: —No hay que pueda hacer. ¿Por qué están aquí? ¡Vayan adentro! Deben copiar.

A partir de estas escenas la maestra en interacción con los personajes de sus alumnos va pasando de la indiferencia, al compromiso y a la convivencia escolar. Con este paso se desarrolla a lo largo de todo el filme, un moderno y progresista discurso sobre el tema de la educación. Se hace crítica al ausentismo escolar producto de los problemas económicos de las familias y con ella se reivindica la importancia de la escolarización infantil.

En un contexto cultural diametralmente opuesto como lo es la sociedad norteamericana, anunciamos a **Descubriendo a Forrester** dirigida por Gus Van San (2001), a partir del guión Mike Rich. Se trata de un muchacho de color que vive en el Bronx. No le gusta destacar por su inteligencia, y se gana el respeto de sus compañeros gracias a sus habilidades con el baloncesto, vive allí, y juega al basquetbol. Por esa razón gana una beca para estudiar en la escuela privada del barrio. Paralelamente se desarrolla una historia de un viejo escritor que se encontraba enclaustrado, buscando el anonimato, en un pequeño apartamento del barrio, él despierta la curiosidad del protagonista y a partir de alguna visita clandestina acepta entrar al apartamento a toda prisa. Pero deja caer su morral en el apartamento. Allí guardaba todos los cuadernos en los que él escribe sus historias y sus pensamientos. Unos días después, cuando Jamal vuelve por sus pertenencias, abre sus cuadernos para encontrar que cada página ha sido leída por el hombre y que ha dejado comentarios en cada página y a partir de allí se inicia una relación en torno a la escritura. Forrester, así se llamaba el personaje legendario le enseñará a Jamal cómo alcanzar su potencial, le mostrará que él tiene un don para la palabra escrita. Por su parte, Jamal le enseñará al hombre viejo cómo vivir de nuevo intentando aplacar su miedo a lugares públicos. Este proceso de formación en la producción escrita es desvalorizado en la escuela que no le cree digno de tener ese desempeño. En este marco se observa una crítica a la intolerancia racial, a la rotulación que suelen hacer las escuelas de acuerdo a la apariencia o condición social de los estudiantes, hasta el colmo de poner en duda la autoría de las producciones escritas de Jamal. Finalmente la película nos muestra el gran poder que significa creer en sí mismo a pesar de las prácticas castradoras de la escuela.

Este film plantea una sátira a la mediocridad de aquellos que se invisten de poder y autoridad en los recintos escolares, este aparece como rasgo distintivo en la relación unidireccional entre el educador-educando, los problemas de identidad de la juventud en las sociedades desarrolladas y masificantes. También se evidencian los

juegos de aceptación o rechazo que tuvo que vivir el joven en relación con su herencia moral y cultural. Se observa cómo los mecanismos de las instituciones escolares pueden ser tan excluyentes que desdibujan las reales competencias de los alumnos con tal de cumplir su cometido.

Para terminar la reseña de las películas que son parte de este corpus, es referencia obligada **Los niños de San Judas y Los coristas**. La primera estuvo basada en los hechos reales de un reformatorio católico irlandés en 1939. Dirigida por Aisling Walsh (2004), autor también del guión, muestra una versión tenebrosa de comparación inevitable en toda película de ambiente escolar, por la forma extrema en el uso del poder, el abuso verbal, físico y las predeterminaciones. Franklin es designado como el único profesor laico entre un personal de hermanos católicos y se encuentra en ellos la misma clase de represión y tiranía que combatió en la guerra civil española unos años antes. Aquí fue su visión esperanzadora de la educación, la confianza que establece entre sus alumnos, el desarrollo de las potencialidades que encontró en ellos sin hacerles marcas predeterminadas lo que le permitió rescatar la visión de un maestro y propiciar la emancipación. Los Coristas, también basada en la realidad, dirigida por Christophe Barratier (2004), basada en el guión de Christophe Barratier y Philippe Lopes-Curval, se inicia en 1949, con la llegada de un profesor de música a un instituto correccional francés de menores en la que le sorprende la cruda realidad de la rutina del colegio y emprende la lucha para que sus alumnos salgan adelante en un mundo autoritario de reglas, transgresiones y castigos. Gracias al poder y la magia de la música, el maestro logra que sus vidas cambien para siempre, la disciplina que exige la música le permitió propiciar grandes enseñanzas dentro de una visión liberadora de la educación de frente a un método tremendamente represivo. El relato transcurre casi por completo en el interior de la escuela, excepto las breves escenas en las que medio siglo después, dos de esos chicos del coro leen las memorias del maestro. Ambas películas son referidas con influencia de **La sociedad de los poetas muertos**, dirigida por Tom Schulman (1975) la ya clásica película que denuncia de manera dramática a la escuela, pero con la advertencia de que nunca se está totalmente perdido.

El espíritu de la frase célebre de Bernard Shaw referida a la escuela “mi educación fue muy buena hasta que me la interrumpió el colegio”, se entrelaza en los cantos de Facundo Cabral, quien plantea que la escuela fue creada para desaprender y que sería inmenso “el lugar que quedaría libre si sacáramos todas las pendejadas que nos han enseñado”. Así la *música* también acompaña la expresión de las representaciones que se tienen de la escuela. Es obligado reseñar **La Pared**, ese cuestionador tema musical del grupo inglés Pink Floyd (1979), llevado también a la pantalla cinematográfica.

Cuando fuimos a la escuela. Había maestros que hacían sufrir a los niños con sus burlas por todo lo que hacían, señalando cada debilidad por más que los niños la ocultaran. NO NECESITAMOS NADA DE EDUCACIÓN. Nada de control de la imaginación. Ni turbio sarcasmo en las aulas. Maestro, deja a tus alumnos en paz. Maestro, deja a tus alumnos pensar. A fin de cuentas todo es un ladrillo en la pared. (¡Así no es!, ¡Repite otra vez!) A fin de cuentas has de ser un ladrillo más en la pared. NO NECESITAMOS NADA DE EDUCACIÓN. (¡Si no comes carne!, ¡Noooo comerás pudín!).

El álbum llamado *The Wall* se convirtió en el máximo suceso en la historia de la agrupación. Se lo considera un disco conceptual, la historia se va desarrollando a través de diferentes canciones en las que se destacan algunos fenómenos de la situación social. Con relación a los maestros de escuela una de las asociaciones posibles de la metáfora de la pared es que la misma conforma algo sólido, compuesto por muchos ladrillos que son iguales entre sí y no se diferencian el uno del otro. Por lo tanto “*otro ladrillo en la pared*”, significa en este punto, la masificación del individuo que se queda con su cuerpo vaciado de su psique para ser igualado a los otros. En conclusión, la división es la alienación que evidencia el sujeto encerrado en su pared, los ladrillos, imagen del fenómeno de la masificación que iguala a uno mismo con la multitud y la desgracia interior.

La escuela no se ha llevado muy bien con el rock, la embestida que este género musical ha hecho contra las instituciones no podía dejar afuera a la escuela, vista como un espacio de larga concentración de los más jóvenes en todo el mundo. Por eso, en sus letras la escuela se representa como un lugar de clausura que impone un arbitrario: la cultura que se enseña, las reglas que se proponen, los controles que se ejercen, las verdades que se revelan.

*Solía ser un loco en mi escuela
(no, no me puedo quejar).
Los maestros que me enseñaban no era divertidos
(no, no me puedo quejar).
Teniéndome atrapado, dándome,
llenándome con sus reglas.*

The Beatles, Getting better

*No más lápices
No más libros
No más miradas sucias de los profesores.*

Alice Cooper, School's Out.

*Aprendí a ser formal y cortés
cortándome el pelo una vez por mes,
y si me aplazó la formalidad
es que nunca me gustó la sociedad.
Sui Géneris, Aprendizaje.*

*Soy el que nunca aprendió
desde que nació
cómo debe vivir el humano
llegué tarde, el sistema ya estaba enchufado
así funcionando.
La Renga, El rebelde (sic)*

La poesía también participa del reclamo, por ella misma describe por qué, veamos *No quiero más ir a sus escuelas*, poesía africana de Ballest'Or (1971):

*Señor, estoy muy cansado
nací cansado
y he caminado mucho desde el canto del gallo
y el morro que conduce a su escuela es muy alto.
Señor, no quiero más ir a sus escuelas,
haga, yo le suplico, que no vaya más.
Quiero seguir a mi padre en los torrentes frescos
cuando la noche aún flota en el misterio de los bosques
en donde caen los espíritus que ahuyenta la aurora.
Quiero andar pies desnudos por los senderos rojos
que calcinan las llamas del mediodía,
quiero dormir mi siesta al pie de los pesados mangos,
quiero despertar
cuando allá, ruge la sirena de los blancos
y que la fábrica
sobre el océano de cañas
como un barco anclado
vomita en las campañas su tripulación negra...
Señor, no quiero más ir a sus escuelas,
haga, yo le suplico, que no vaya más
cuentan que es necesario que un pequeño negro vaya
para que llegue a ser igual
como los señores de la ciudad
como los señores bien educados.
Pero yo no quiero
convertirme como ellos dicen
en un señor de la ciudad
en un señor bien educado.
yo prefiero pasear a lo largo de las refineries
donde están los sacos llenos
que infla un azúcar morena igual como mi piel morena.
Yo prefiero cerca de la hora en que la luna amorosa
habla al oído de las palmeras inclinadas
escuchar lo que dice en la noche
la voz quebrada de un viejo que cuenta fumando
las historias de Zamba y del compadre Conejo
y muchas otras cosas más.
que no están en los libros.
Los negros, usted lo sabe, han trabajado demasiado.*

*¿Por qué, más encima, hay que aprender en los libros que nos hablan de cosas que no son de aquí?
Y además son verdaderamente demasiado tristes sus escuelas,
tristes como
esos señores de la ciudad
esos señores bien educados
que ya no saben bailar en la noche al claro de luna
que ya no saben caminar sobre sus pies desnudos,
que ya no saben contar cuentos en las veladas.
Señor, no quiero más ir a la escuela.*

La falta de pertinencia social y de utilidad de la escuela es un rasgo, al parecer, de la cultura escolar universal. Esta poesía lo dice por sí sola, lo expresa simbólicamente, lo canta y nos afecta por el dramatismo humano que ello implica.

Con relación a la narrativa, iniciaremos con **El Grillo Maestro** de Augusto Monterroso (1986):

Allá en tiempos muy remotos, un día de los más calurosos del invierno el Director de la Escuela entró sorpresivamente al aula en que el grillo daba a los Grillitos su clase sobre el arte de cantar, precisamente en el momento de la exposición en que les explicaba que la voz del Grillo era la mejor y la más bella entre todas las voces, pues se producía mediante el adecuado frotamiento de las alas contra los costados, en tanto que los pájaros cantaban tan mal porque se empeñaban en hacerlo con la garganta, evidentemente el órgano del cuerpo humano menos indicado para emitir sonidos dulces y armoniosos.

Al escuchar aquello, el Director, que era un Grillo muy viejo y muy sabio, asintió varias veces con la cabeza y se retiró, satisfecho de que en la Escuela todo siguiera como en sus tiempos.

Miremos, ahora el cuento **Papá, el profesor** de Armando José Sequera (2000)

Una mañana en que mamá salió con Carlos, con Luis y conmigo a comprarnos los útiles escolares y la ropa del colegio, papá se llevó a Teresa a la universidad donde él trabaja.

Como al otro día tenía que dar una conferencia a un grupo de estudiantes nuevos, se metió en un salón de clases vacío a ensayar, y sentó a mi hermana en un pupitre, con creyones y hojas en blanco, para que mientras tanto hiciera algunos dibujos.

Durante el ensayo, papá no sólo expuso su conferencia sino que contestó algunas preguntas que simuló oír de algunos estudiantes, de estudiantes, de todo lo cual mi hermana no perdió detalle.

Una semana después, cuando en el colegio le preguntaron a Teresa a qué se dedicaba su papá, ella contestó muy orgullosa:

- Le da clases a la gente invisible.

Seguidamente, **Un árbol terminablemente prohibido** de Yolanda Reyes (2000):

En mi colegio hay muchas cosas terminantemente prohibidas. No se puede traer radios ni zapatos de colores. Tampoco se pueden usar las medias por debajo de la rodilla ni la falda por encima de la medida. Está prohibido subirse a los árboles, hacer guerra de agua, dejar comida en el plato, pintar en el tablero, leer comics. Reirse en la clase, etcétera, etcétera.

Pero entre las mil trescientas prohibiciones del reglamento, hay una escrita con mayúscula y subrayada: NO SE PUEDE TRAER NI COMER NI VENDER NI COMPRAR NI MASCAR CHICLE. Es el peor de los enemigos de los profesores, quién sabe por qué. Los chocolates, las paletas y toda la familia de los caramelos están permitidos. El chicle no. Y si a uno lo pillan haciendo una bomba o simplemente saboreando con suavidad una insignificante “goma de mascar”, le arman un escándalo casi igual al que forman por rajarse en disciplina.

Por eso nos hemos inventados muchas formas de esconder los chicles... Debajo del paladar o del pupitre, detrás de las orejas, a veces en la suela del zapato o en otros escondites que seguro ustedes imaginan, pero que por simple prudencia, es mejor no escribir en esta página. (Nunca se sabe quién pueda llegar a leer estos cuentos...)

Pues resulta que detrás de la ventana de nuestro salón, en el huerto, había un escondite a prueba de lluvia y de profesores. Allá enterrábamos todos los cauchos de chicle del curso, hasta que un día apareció una matica misteriosa...

El lunes, cuando Acevedo la descubrió, no media más de 30 centímetros y sus hojas de color violeta se veían equivocadas en medio de tantas margaritas. El martes, a la hora del recreo, se había convertido en un árbol respetable de uno con treinta de estatura y el jueves por la tarde ya era mucho más alto que el sauce llorón del patio.

Entonces el profesor de biología llamó al Jardín Botánico y el lunes siguiente llegaron siete sabios a examinar al árbol de pies a cabeza. Hubo muchas discusiones a la hora de clasificarlo. Algunos decían

que era una variedad de eucaliptus, por el aroma de sus hojas. Otros creían que era un pariente de la familia de los robles, por la firmeza de su tronco, y no faltó quién se atreviera a confundirlo con una palma africana.

Mientras tanto el árbol seguía creciendo un metro diario sin ponerle atención a los comentarios, hasta que llegó a convertirse en el más grande de América. Lo bueno fue que no hubo clase en toda esa semana. Se armó una discusión interminable y todo el mundo venía a opinar y el director tuvo que trasladarse, con escritorio, teléfonos y secretarías, debajo del árbol, para contestar las preguntas de los noticieros de televisión.

Cuando el árbol superó la talla de todos los árboles del mundo, llegaron científicos, ecologistas, presidentes y periodistas de todas partes. La gente grande estaba feliz diciendo que “ahora sí teníamos en nuestro país el árbol más grande del mundo”. Nosotros estábamos todavía más felices porque las raíces del árbol empezaron a crecer entre los salones de primaria. Entonces sólo había clases muy de vez en cuando y todas eran al aire libre.

El colegio fue convirtiéndose poco a poco en la casa del árbol y el rector tuvo que organizar un bazar para construir una nueva sede campestre. En el tronco de un árbol una placa de mármol con letras doradas y el Presidente de la República vino a bautizarlo personalmente. Como nadie le sabía el nombre, le invitaron uno larguísimo en latín, que es una lengua muerta. Ese día tampoco hubo clase, con tantos discursos, y varios niños de Kinder se desmayaron por aguantar todo el tiempo de pie, al rayo del sol y con uniforme de gala.

Han pasado ya dos años desde entonces y el árbol no ha parado de crecer un solo día. Ahora mide más de trescientos kilómetros y pronto empezará a hacerle cosquillas a las nubes. Dicen los científicos que cuando las nubes se cansen de tantas cosquillas, habrá un aguacero parecido al diluvio universal, pero muchísimo más corto.

Sólo nosotros, los de quinto “A” sabemos que en vez de agua lloverán chicles de todas las marcas, colores y tamaños. Y habrá que salir a recogerlos con bolsas, baldes, maletas y maletines, para evitar una inundación.

Al otro día del diluvio, cuando todo el mundo descubre el misterioso origen del árbol de chicle, se va a armar la grande en el colegio. Seguro lloverán castigos, boletines y matrículas condicionales para to-

dos los del curso. Pero a nosotros no nos da miedo... ¿A quién puede importarle un castigo, si es dueño de una fábrica gigante de chicle natural? (pp. 25-29)

Finalmente con la **Escuelita de los horrores** de Enrique Pérez Díaz (1999), quien le dedica su obra “A todas mis maestras, sobre todo aquellas que me dieron cogotazos, pellizcos, cintazos y que, obligándome a repetir sin razonar, sembraron en mí la maravillosa rebeldía que enseña a pensar” (p. 9). Escuelita de los horrores se titula esta historia en la que capítulo a capítulo se cuenta la parodia de unos alumnos que conviven con unas espantosas maestras que asustan de día pero de noche se convierten en pacíficas ovejitas. La pandilla del horror se encarga entonces en la noche de asustar y hacer morir del espanto a estas maestras. Así en esta escuela no sólo las maestras fastidian a sus alumnos, también ellos devuelven el mal. Durante la narración se van desarrollando acontecimientos en los que el autor muestra características propias de la cultura escolar con tanta elocuencia como en los textos anteriores. Traigamos a colación algunos fragmentos:

Entonces fue cuando, en aquel dichoso diario, leyeron cierto anuncio que en carácter góticos, –o jónicos o dóricos o etruscos o helénicos, ya no recuerdo bien– ponía:

Internado rocas altas para niños modelos. Personal de alta calidad método educativo acelerado”. (p. 14)

A todas estas, ya el patio se había llenado de muchachos. Había algunos verdaderamente estrafalarios (como los tres que ya conocía, por ejemplo, que no lo podían ser más) y otros de apariencia francamente inquietante. Además, con el uniforme gris cielo oscuro de invierno que a todos nos había encasquetado, no había belleza humana que saliera a flote. ¡Ni la de una top model se hubiera salvado allí! (pp. 40-41)

–¿Formen! –se escuchó de pronto un grito semihumano, semigutural que parecía una orden militar– ¡Firmeeeeeeeees! (p. 41)

...iba armada de una puntiaguda varita... para “orientarnos” mejor en lo que ella calificaba de “el largo y tortuoso camino para que un día remoto –quizás– nos convirtiéramos en hombres de bien”. (p. 44)

La teacher la tenía tomada con él porque no decía muy bien la palabra Northumberland. Todavía me estoy preguntando qué utilidad podrá tener para cualquier ser normal, en su vida cotidiana, repetir correctamente una palabra tan rebuscada como Northumberland... Nunca he llegado a entenderlo. (p. 45)

Eso sí, había que comer rápido, pues todas las profesoras vivían obsesionadas por los horarios. ¡Qué manía con la puntualidad! (pp. 50-51)

Una de las peculiaridades de la edificación era que, en pleno siglo XX más bien en los umbrales del XXI no se había instalado aún la electricidad. El casi vivir como en el Medioevo, era parte de la “enseñanza” que se nos prodigaba a cada momento. Cada acción de “ellas” era pura pedagogía aplicada a “nosotros”. Estar ajenos, por ejemplo, a los “adelantos embrutecedores” de este siglo, según me enteraría después, hacía a los “educandos” seres humanos más rector y mejor dotados de habilidades para sobrevivir en el futuro. ¡Nadie lo dudaría! (pp. 51-52)

... nos escaparemos todos de aquí, aunque sea volando sobre estas montañas... (p. 55)

–¡Ni te lo puedes imaginar! –le dije–. Las viejas por un lado con sus leyes. Imagínate que es necesario, según la disciplina establecida, ir marchando a todas partes, hasta para entrar al baño a hacer un pis... Todo tiene leyes inviolables, y horas. Y ahora, estos locos con sus jueguitos... (p. 66)

Tan sólo iba atardeciendo, relataron cuando ya, como verdaderas gallinas histéricas, volaban a cerrarlo todo con llave y a encerrarse ellas mismas, a su vez, en sus habitaciones privadas. Si de día eran terribles depredadoras, por la noche se volvían inocentes ovejas. Con la oscuridad, el castillo era un lugar libre de profesoras. Aquellas que de día infundían pavor a sus alumnos, con las primeras sombras se convertían en las mayores atemorizadas. ¡Qué paradoja! (p. 70)

Poco a poco –y no sin cierto miedo también– los integrantes de esta especie de club de los monstruos fueron descubriendo corredores, escondrijos secretos, pasajes disimulados por gobelinos y mamparas y numerosas puertas falsas que les permitieron hacerse dueños del castillo y deambular a su antojo para sembrar el terror con sus bien representadas comedias. (p. 71)

Han pasado los meses. El colegio fue cerrado hasta nuevo aviso. Se le hace una inspección estatal. ¿Es que no lo pudieron inspeccionar estatalmente antes? Nos lo hemos preguntado en varias ocasiones. (p. 134)

Ahora, mis amigos aseguran que van a dedicarse a hacer una Brigada de Acción que impida maltratos en los colegios contra los alumnos. Sé que existen buenos maestros, gente sensible y comprensiva que apoyará esta iniciativa por alocada que parezca. (p. 136)

Entonces, me quedo pensando que, como bien suele decir mi abuela, en la vida “no hay mal que por bien no venga ni nada más socorrido que un día tras otro” y entiendo que valió la pena pasar por el terrible castillo aquel para luego encontrar de golpe a amigos tan buenos, originales y especiales en verdad. (pp. 137-138)

2. DERIVACIONES

Todos estos fragmentos de los discursos artísticos en los que encontramos referida la escuela muestran de manera simbólica a la cultura escolar, por lo que este corpus, junto con todos los anteriores, permitió conformar una serie de constantes discursivas que nos orientarán hacia una matriz teórica relativa a la cultura escolar.

Mientras tanto queda claro que en este discurso se conoce mucho de la cultura escolar y los sentidos expresados no hace falta reinterpretarlos, por ello sólo lo hemos comentado sutilmente para no opacar la fuerza comunicativa y afectiva de las obras. Es claro que no hace falta explicitar las derivaciones porque están allí tejidas en las obras, sin embargo, para despedir esta experiencia podría recordarse que en este discurso se reconoce a la escuela como una eterna transmisora del saber, la rigidez del maestro, las penurias y falta de recursos que comúnmente enfrenta la escuela, el fenómeno de exclusión que le caracteriza, el poder que ejerce ante las posibilidades diversas de cada ser, en perjuicio de la libertad y las posibilidades transformadoras del ser humano.

No obstante, por el otro lado en este discurso se ejerce el pensamiento crítico y detractor, pero permitiéndonos prefigurar las posibilidades de cambio, ¿Qué pasaría si la escuela fuese diferente?, incorporándonos como protagonistas de las posibilidades transformadoras. El arte nos encierra en la existencia, pero a la vez nos libera, nos muestra las posibilidades, se burla de las determinaciones, las provoca, nos pregunta y nos cuestiona. Nos permite el juego entre la existencia pasada y presente, por un lado, la realidad y la existencia del devenir, de lo imaginado o soñado, de la ficción, por el otro. Uno termina como en el medio: asqueado de las sombras, pero ilusionado tras las luces. (B)

*Elisabel Rubiano Albornoz

Licenciada en Educación Especial, mención Dificultades del Aprendizaje. Magíster en Educación, mención Lectura y Escritura. Doctora en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales. Profesora ordinaria del Departamento de Pedagogía Infantil y Diversidad de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo.

BIBLIOGRAFIA

- Ballesd'or. (1971). *No quiero más ir a la escuela en Poesía Negro-Africana*. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad Católica de Chile.
- Barratier, Ch. (2004). *Les Choristas*. Disponible en <http://www.rosariocine.com.ar/?sitio=info&número=1528>. (Consulta: mayo 2006)
- De Sandio, R. (1509). *Escuela de Atenas*. Disponible en: http://cv.voc.es/~991_04_005_01_web/fitxer/perc60.html. (Consulta: Agosto 2006)
- Gallina, C. (2005). Disponible en <http://www.zuibanangaleria.com.ar/artistas/gallina.html>. (Consulta: marzo 2004)
- Lorenzo, P. (2005). Disponible en www.personaltelefonica.terra.es/web/auladefilosofia/
- Magritte, R. (1954). Disponible en www.magritte.com. (Consulta: enero 2006)
- Monterroso, A. (1986). *Cuentos*. Madrid: Alianza.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del lenguaje poético*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, E. (1999). *Escuelita de los horrores*. Cuba: Ediciones Unión.
- Reyes, Y. (2000). Un árbol terminablemente prohibido. En *El terror de Sexto "B"*. Colombia: Alfaguara.
- Sequera, A. (2000). Papá, el profesor. En *Teresa*. Caracas: Alfaguara.
- Schulman, T. (1990). *La sociedad de los poetas muertos*. Disponible en http://repiensa.org.mx/contenidos/d_sociedad/sociedad_.htm. (Consulta: febrero 2003)
- Van San, G. (2001). *Descubriendo a Forrester*. Disponible en www.zinema.com/película/20017descubri.htm. (Consulta: marzo 2003)
- Walsh, A. (2004). *Los hijos de san Judas*. Disponible en http://www.ciao.es/los_niños_de_San_Judas_Aisling_Walsh_Opinión_926968. (Consulta: abril 2006)
- Zhang, Y. (1999). *Ni uno menos*. Disponible en www.encadenados.org/n20/ni_uno_menos.htm. (Consulta: mayo 2005)

educere

La Revista Venezolana de Educación

1997 - Junio 2010
XIII Aniversario

**Divulgación y visibilidad del saber educativo
y pedagógico es EDUCERE,
la revista venezolana de educación**

Adquirla o Consúltela a través de su dirección electrónica

www.human.ula.ve/adocente/educere